



Capítulo 154 - ¡¡¡Estaba preocupado!!!

Aisha cargó como un rayo, con su lanza girando rápidamente en la mano mientras surcaba el aire hacia Vergil. Sus ojos dorados brillaban con furia salvaje, sus alas negras latían con una energía incontrolable. El impacto de su golpe hizo temblar el tejado, y las grietas se extendieron por el suelo de mármol como telarañas.

Vergil esquivó en el último instante, moviéndose con una gracia casi sobrenatural. Yamato dejó un rastro de luz al bloquear la hoja de la lanza. El impacto resonó como un trueno, y ambos fueron derribados por la fuerza del choque.

"Estás completamente loca", comentó Vergil, con sus fríos ojos rojos analizando cada movimiento de Aisha. "O quizás simplemente eres muy estúpida. ¿Atacar a alguien que acaba de llegar y ni siquiera sabe qué está pasando? ¿Es parte de un plan o simplemente un mal día?"



"¡Cállate, demonio!", gruñó Aisha, con la voz llena de desprecio. Levantó su lanza, que ahora brillaba con una energía dorada y negra a la vez. "¡Solo eres otra herramienta de Azazel, un peón en su juego! ¡Y te aplastaré junto con el resto!"

Vergil suspiró, dándole vueltas a Yamato en la mano con una calma irritante. "Oh, genial. Otro lunático con un discurso genérico sobre destruirlo todo. He tenido días mejores."

Aisha atacó de nuevo, esta vez con aún más intensidad. Lanzó la lanza como un proyectil, y el arma explotó con energía en el instante en que Vergil la



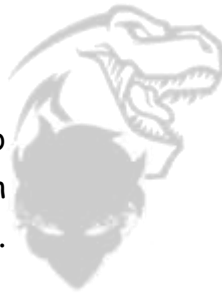
esquivó, destruyendo la muralla tras él y abriendo una vista impresionante y mortal de la ciudad.

«Ese idiota no puso ninguna barrera...» pensó Vergil.

"Deberías pensarlo antes de destruir el lugar donde luchas", dijo Vergil, reapareciendo a pocos metros de distancia, con la postura relajada a pesar del caos que los rodeaba. Señaló el agujero en la pared. "La caída desde ahí parece bastante larga. Quizás necesites un seguro".

¡Cállate la boca! —gritó Aisha, reapareciendo con la lanza en la mano, aparentemente invocada por pura fuerza de voluntad. Descendió del cielo con un golpe vertical que partió el suelo en dos, creando una fisura que se extendió hasta los bordes del tejado.

Vergil apenas se movió, levantando a Yamato para bloquear el ataque. El sonido del choque resonó una vez más, pero esta vez él apartó la espada de ella a un lado, desviando el golpe con precisión quirúrgica. "Bueno, ya basta de juegos".



Con un movimiento rápido, Vergil desapareció, reapareciendo detrás de Aisha en un abrir y cerrar de ojos. Yamato describió un arco perfecto y, por un instante, el tiempo pareció detenerse. Aisha apenas tuvo tiempo de reaccionar cuando sintió una oleada de energía cortante explotar a su alrededor.

—Solo era una advertencia —dijo Vergil con voz firme. Envainó a Yamato con un chasquido seco—. Puedes seguir enloqueciendo, o podemos resolver esto como gente civilizada. Toma tu decisión pronto.

Aisha se tambaleó, temblando mientras la energía cortante de Vergil aún resonaba. Pero en lugar de retroceder, soltó una risa ronca y grave. "¿Crees



que puedes intimidarme? ¡Soy Aisha, la Plaga de los Cielos! ¡Y jamás me retiraré ante alguien como tú!"

Extendió sus alas negras y se elevó, su energía se expandió en una oleada caótica. El cielo sobre la azotea comenzó a oscurecerse, y los relámpagos crepitaban entre las nubes como serpientes furiosas. Vergil levantó la vista, visiblemente irritado.

"Genial", murmuró. "Tiene una segunda fase de locura. ¿Por qué no me sorprende?"

Aisha se elevó hacia Vergil, con su lanza brillando con energía destructiva y sus ojos dorados casi deslumbrando con furia. Parecía una fuerza de la naturaleza dispuesta a devorarlo todo a su paso. Pero en lugar de retroceder o esquivar, Vergil simplemente avanzó con una mirada fría e inquebrantable.

Apenas a unos metros de ella, Vergil se movió con la velocidad de un depredador, extendiendo la palma de la mano en un gesto simple, casi perezoso. Con la mano abierta, agarró la cabeza de Aisha, manifestando su abrumadora fuerza al levantarla con una facilidad desconcertante.

La expresión de Aisha se congeló por un instante; la sorpresa y la frustración se mezclaron en sus ojos dorados. Intentó resistirse, batiendo furiosamente sus alas negras para liberarse, pero la mano de Vergil era como una trampa inquebrantable. La levantó sin esfuerzo; el peso de Aisha no era más que una carga insignificante para el Rey Demonio.

"¿De verdad crees que puedes derrotarme así?", preguntó Vergil con frialdad, con la voz impasible mientras la sujetaba. "He visto suficientes lunáticos para saber que, en el fondo, no eres más que un juguete de Azazel, una marioneta en su juego de poder. Pero solo estás retrasando lo inevitable."





Furiosa, Aisha intentó morder la mano de Vergil, extendiendo sus garras para atacar, pero él no se movió. Quedó atrapada, suspendida en el aire, incapaz de liberarse. Sus músculos se tensaron en un esfuerzo inútil, su respiración se volvió cada vez más dificultosa.

Vergil la observó a los ojos un instante, como si analizara la furia que albergaba, antes de que su expresión se suavizara un poco, aunque la frialdad persistiera. «No lo entiendes, ¿verdad? Esto no es una pelea. Es solo una distracción».

Giró ligeramente la cabeza hacia la ventana destruida, con el horizonte visible tras Aisha. "Tch, ya amaneció."

Con un movimiento rápido, la bajó rápidamente, dejándola caer al suelo con un fuerte impacto. La energía a su alrededor se disipó, y aunque seguía furiosa, su cuerpo temblaba por la fuerza de la caída. Se arrodilló, jadeando, conmocionada por la facilidad con la que la habían sometido.



Vergil la observó en silencio un momento antes de volver a hablar, con la voz cargada de desprecio. «Vuelve con Azazel y dile que la próxima vez debería enviar un objetivo más competente. Eres patética».

El veneno en las palabras de Vergil pareció amplificar la humillación de Aisha. Apretó los dientes, pero el dolor y la frustración la incapacitaron para reaccionar como deseaba. Quería luchar, gritar, pero no le quedaban fuerzas para tomar una decisión. Su orgullo estaba herido, pero sabía que estaba demasiado débil para continuar.

"Maldito seas..." murmuró, con la voz áspera por la ira y el dolor, pero sin la fuerza para enfrentarlo.



Vergil no respondió, ni siquiera miró atrás mientras caminaba hacia la puerta de la azotea. El sonido de sus pasos resonaba como un recordatorio de la facilidad con la que la había derrotado.

"¿Quién eres tú...?" preguntó Aisha, derrotada y todavía temblando.

Vergil se detuvo un momento; sus pasos resonaron en el silencioso tejado. No se volvió, pero su voz cortó el aire con una frialdad aún más aguda que antes.

"¿Quién soy?", repitió, como si fuera una pregunta sin sentido, un juego de palabras sin sentido. "Soy el Rey Demonio".

No se giró, no le importó lo suficiente como para dar más explicaciones. Su respuesta pareció definitiva, como si hubiera puesto un punto final irónico e indiferente a la conversación.

Aisha, por otro lado, sintió una mezcla de ira y desesperación. Esas palabras la hirieron más que cualquier golpe físico que hubiera sufrido. Quiso replicar, protestar, pero lo único que quedó fue un vacío creciente, una sensación de insignificancia que la consumía.

Sabía que, en su estado actual, no podía hacer nada contra él. Y, sin embargo, algo en su interior, una llama de furia y orgullo, se negaba a apagarse.

Con visible esfuerzo, intentó elevarse, con las alas temblando ligeramente tras ella, pero el dolor en el cuerpo le impidió actuar como deseaba. «No olvidaré esto...», murmuró, con la ira contenida.

Vergil no respondió. Ya había desaparecido por la puerta, dejando a la mujer caída e impotente. Su presencia se desvaneció tan rápido como una pesadilla al amanecer.





...

Vergil regresó al Inframundo. Su cuerpo se sumergió al instante en la atmósfera familiar, pero su mente aún estaba distante de la misión que acababa de completar. Estaba cansado, no solo física sino mentalmente; el peso de las interacciones aún resonaba en su mente.

Entró en la habitación silenciosamente, preparándose ya para relajarse y tal vez recuperarse de la experiencia, pero antes de que pudiera dar un paso hacia el sofá, el sonido de un golpe devastador cortó el aire.

El golpe fue tan potente que Vergil salió volando hacia atrás, atravesando una pared, luego otra, y otra, hasta detenerse en una cuarta pared, creando un cráter de hormigón a su alrededor. El impacto fue brutal, pero permaneció inmóvil durante unos segundos, absorbiendo el dolor que resonaba en su cuerpo.



Zafiro apareció en la puerta, con una expresión furiosa como una tormenta a punto de desatarse. Lo miró con ira, sus ojos brillando con una luz intensa y amenazante, pero también con algo que Vergil reconoció de inmediato: preocupación disfrazada de ira.

"¡Bastardo!", gritó, y su voz resonó por toda la habitación. "¡Estaba preocupada!"

Vergil, aún apoyado contra las ruinas del muro, se levantó lentamente, con expresión impasible e impasible. Se pasó una mano por la mandíbula, sintiendo el impacto del puñetazo, pero recuperándose rápidamente.

"Oh... ¿mi querida estaba preocupada?" bromeó, sonriendo al ver a su hermosa pelirroja.